NOTAS EDITORIALES

Por qué no votaremos los Comunistas

Desde que por resolución conjunta del Ejecutivo y del Congreso—servidores del capitalismo—se nos negó el derecho a inscribir nuestros colores políticos, definimos oficialmente nuestra actitud neutral en la contienda electorera que se avecina. La palabra de orden nuestra fué dada a conocer a todos los sectores del Partido, del país entero; LOS COMUNISTAS NO VOTAREMOS. En forma sintética, sin medias tintas, hablando con ruda franqueza revolucionaria, vamos a decir por qué somos neutrales y a explicar el alcance que en política tiene para nosotros, comunistas de fe confesa y militante, el concepto de neutralidad.

Lo que son los tres candidatos

Nosotros no vamos a votar en las próximas elecciones presidenciales porque los tres candidatos que se disputan el poder no son sino hechura de una clase: la capitalista, nacional e internacional, de la cual somos enemigos irreconciliables. Jiménez Oreamuno, Castro Quesada y Jiménez Ortiz no son sino tres fantoches detrás de los cuales están las camarillas de industriales, banqueros, comerciantes y rentistas, los cuales les financian hoy las tournées de caza-votos y las compras de conciencias para exigirles mañana, como retributiva recompensa, la más absoluta impunidad en su explotación de las clases productoras del país, de las clases trabajadoras, de las que con el esfuerzo fatigante de sus músculos y de su cerebro crean la riqueza nacional.

Son los tres, trajinados politiqueros, duchos en la farsa y el engaño, elásticos de conciencia e incapaces de una actitud de entereza frente a los intereses de la burguesía: de la nacional o de la yanqui. Porque es urgente dejar sentado que sólo gentes amorales, como son las que forman nuestras clases electorales, pueden creer en los desplantes anti-imperialistas de un Carlos María Jiménez que hasta ayer no más fué abogado en los estrados judiciales y en el Congreso; de los intereses filibusteros de la *United Fruit Co.*, pulpo de extensas regiones del país; de un Manuel Castro Quesada, mediador de siempre entre el *National City Bank* y nuestros gobiernos burgueses para la contratación de empréstitos ruinosos, del hombre que ha cifrado su felicidad en vivir en Washington con la columna vertebral doblada frente a los Secretarios de Estado de Yanquilandia, del mismo que en menguada oportunidad declaró públicamente la sumisión suya y de su gobierno a la llamada doctrina Monroe, en nombre de la cual el imperialismo yanqui ha cometido los mayores crímenes en América Latina; de un Ricardo Jiménez Oreamuno, anti-intervencionista cuando en 1908 se estaba creando con sus discursos de diputado una plataforma presidencial y entreguista impúdico cuando llegó al poder; mandatario que lleva al gobierno su mentalidad turbia de profesional de la picardía legalizada, jefe de ejecutivo que siempre se olvida de su papel de defensor de los intereses de un país para recordar sólo el de abogado bien remunerado de los intereses conquistadores de un capitalismo extranjero que nos roba y nos explota.

¿Es que alguno de estos hombres puede merecer confianza a las masas costarricenses? ¿Es que pueden esperar de ellos ni el más pequeño mejoramiento de su miserable condición y una enérgica actitud de repudio frente al absorbente imperio del Norte? ¿Es que hay gente sensata y honrada en las clases trabajadoras, capaz de negar que Ricardo Jiménez, Carlos María Jiménez y Manuel Castro Quesada han estado y estarán siempre al servicio de las fuerzas criollas y extranjeras que conspiran contra los elementos de la vida del país; sus riquezas y sus productores de riqueza? El que sea honrado, el que no esté aspirando a sobras del yantar de gitanos, a boronas del festín de Baltazar que llaman «presupuesto» en la jerga burocrática, tendrá que reconocer con nosotros que la situación del país en nada mejorará con la llegada de uno de estos tres figurones a la Presidencia de la República. Más aún: empeorará. Sobre el presupuesto será una jauría de relevo, ávida de pesetas, hambrienta de prebendas. Parentelas del nuevo presidente, con hambres atrasadas, devorarán los dineros nacionales. Los parientes de estas parentelas, los leales tenientes, desde los que vociferan procacidades ante el micrófono de los radios hasta los más humildes compra votos actualmente en gira por cantones lejanos, toda esa cantidad nutrida de gentes con apetito de mando y de vida cómoda que rodea a los politiqueros presidenciables, se echarán como manadas de langosta sobre lo devorable que le quede a este tan malferido Estado costarricense. El pueblo, como siempre, será arrojado a patadas de todas partes, a la hora del reparto del botín para que con el espectáculo de su miseria no ponga notas discordantes a la alegría de los que se hartan.

Si este es el juicio despiadado, liquidador, que nos merecen los candidatos y sus «leales huestes», nadie puede moverse a extrañeza al saber que por ninguno de ellos votarán los centenares de costarricenses filiados a nuestra bandera revolucionaria. Por gentes de esa calaña no votarán, hoy ni nunca, los comunistas de Costa Rica.

Cómo entendemos los comunistas la neutralidad en política

Otra cuestión queremos puntualizar concretamente: la de nuestra neutralidad. No debe confundirse esta actitud nuestra de negativa a votar por ninguno de los presidentes en ciernes, con la muy comodidosa y egoista de algunos señores que se contentan con reconocer la podredumbre de nuestra política y con retirarse púdicamente al fondo de sus casas, dispuestos a no mezclarse en ella, pero tampoco a luchar por transformarla. Esa actitud la conceptuamos no sólo apática, sino egoista y cobarde. No basta con la honradez negativa de no formar en las filas de los menguados y de los traficantes de nuestra política; es necesario la resuelta actuación beligerante de los que no sólo ven el mal, sino que luchan por descuajarlo de raíz.

Esta es nuestra norma firmemente delineada. Somos neutrales en el sentido de que no votaremos en las proximas elecciones presidenciales; nuestra neutralidad no se pone gorra de dormir y pipa en la boca para contemplar filosóficamente, desde los balcones de nuestra casa, el desfile de las masas inconscientes que siguen a caudillos farsantes, contentándonos sólo con no formar en ellas. Así no procedemos los comunistas.

Los comunistas nos mezclaremos, estamos ya mezclados, con esas masas, para arrancarles la venda que les impide ver su único camino de liberación: *el de luchar por su gobierno propio, por su gobierno de obreros y de campesinos.* Al mismo tiempo, cumplimos la tarea sancionadora de gritarle a la cara a estos mercaderes con títulos de licenciados, a estos traficantes sin ética y sin principios, que la conciencia libre de la vanguardia obrera de Costa Rica los repudia y los desprecia.

Notas de la Redacción

La moratoria de los inquilinos

La prensa de uno de estos días pasados dió la noticia de haberse reunido un grupo numeroso de trabajadores para ver la forma de organizarse e imponer una moratoria a los dueños de casas. La actitud nos parece enérgica y consciente; y por eso, queremos hacer saber a ese grupo de trabajadores que con ellos estamos. Se impone la moratoria de los alquileres. No es justo ni humano que quien no trabaje por no tener quien le alquile sus brazos esté obligado a pagar el alquiler de la casa donde habita. Que también le corresponda a los rentistas, sanguijuelas que cómodamente viven de sus rentas, rascándose la panza sin pensar en trabajar, porque saben que mensualmente le darán sus casas arrendadas una entrada cuantiosa,—una parte en la crisis. Que ésta no se descargue sólo sobre las espaldas de la clase trabajadora, sino también sobre las bolsas hinchadas, sonoras de monedas fácilmente acumuladas, de nuestros rentistas.

Y no peguen el grito nuestros dueños de casas, imaginando que al aconsejar a los trabajadores parados la moratoria forzosa, el no pago de sus arriendos de casa, estamos recordando medidas «bolcheviques». En la República del Perú, donde gobierna el más burgués de los gobiernos, fué decretada no hace mucho tiempo una moratoria para el pago de alquileres. Eso sí: fué decretada por la Unión General de Trabajadores del Perú, organización de clase disciplinada, organizada, que puso en el caso al gobierno de legalizar una situación de hecho que ellos habían ya creado, negándose a pagar a los usureros dueños de fincas urbanas los alquileres vencidos.

¿Serán capaces nuestros trabajadores de actitudes solidarias, unidas y enérgicas? Esta es la cuestión esencial. Si todo se reduce a reunioncitas donde se discursee, para concluir enviando comisiones a hablar con el inefable don Cleto que se pongan de una vez a empaquetar sus pocos trastos, porque el desahucio y la echada a la intemperie no se harán esperar. Pero si se unen y organizan en un vasto movimiento cordinado todos los inquilinos sin trabajo—obreros, empleados de comercio, maestros etc.;—si se resuelven de una vez para siempre a actuar con energía y decisión, a amarrarse los pantalones, entonces se alejará el fantasma del juez y de la policía llegando autoritariamente a echar a la calle a familias enteras insolventes con el casero.

Si la actitud de los inquilinos que piden la moratoria va a ser enérgica y decidida, cuente con el respaldo en todo y para todo, de los comunistas y de sus organizaciones afiliadas. Si van a limitarse a caramelosos diálogos con los poderes públicos burgueses, que solos soporten

Pasa a la página 4

CONFLICTO CON PANAMA

Cuál debe ser la actitud de los trabajadores ante él

Según nos informa la prensa burguesa, las relaciones de Costa Rica y Panamá cada día se ponen más tirantes. Ridículos prejuicios de un honor incomprensible bajo los cuales se mueven intereses sombríos, nacionales y extranjeros, constituyen el origen de todo. Y naturalmente, nada tiene de extraño que de un momento a otro los «muy patriotas y celosos gobernantes de ambos países», llamen a las masas trabajadoras a las armas para que vayan «a los campos de batalla» a despedazarse las entrañas en defensa de LA PATRIA. El Partido Comunista quiere aprovechar esta oportunidad para hacer algunas reflexiones a los trabajadores de Costa Rica.

No hay ninguna razón para que los trabajadores de Costa Rica y los trabajadores de Panamá, ajenos a los manejos de las burguesías gobernantes en ambos países, se asesinen mutuamente.

Las condiciones del obrero panameño y las del costarricense, son más o menos iguales en este momento: ambos viven en la miseria, víctimas de la explotación de unos cuantos capitalistas sin conciencia. El ridículo concepto de PATRIA que invocan los capitalistas para llevar a los trabajadores a matarse ciegamente, no tiene ningún sentido para los trabajadores. Los trabajadores — ya estamos cansados de decirlo—no tienen patria. La patria de los trabajadores es el mundo. El concepto patria sí tiene sentido para los burgueses, porque para ellos la patria significa el pedazo de tierra donde viven felices, donde pueden divertirse y derrochar. Para ellos defender la Patria, es defender sus privilegios. Pero eso mismo que para ellos es patria, para los trabajadores es campo de suplicios, instrumento de su explotación. Siempre, después de una de esas inmensas matanzas de trabajadores en defensa de «la patria», quedan unos cuantos capitalistas arruinados y otros enormemente enriquecidos, sin que las masas trabajadoras de los países triunfantes y de los países vencidos hayan ganado en absoluto nada. Por el contrario: quedan en peores condiciones que antes, porque son los trabajadores los que a la postre soportan las consecuencias de una guerra, sin distinción de nacionalidad. Por eso los trabajadores no deben dejarse engañar más. *Si una guerra estalla, los trabajadores deben aprovecharla, no para despedazar a sus hermanos trabajadors de otro o de otros países, sino para derrumbar los baluartes de sus enemigos, los capitalistas y para forjarse una patria de verdad.*

Obreros de Costa Rica: El Partido Comunista es el único Partido que vela por vuestros intereses y quiere vuestro bien. Y el Partido Comunista os dice que los trabajadores de Panamá son vuestros hermanos, y que vuestros enemigos están dentro de vuestro propio suelo y se hacen llamar muy descaradamente compatriotas vuestros. Estad listos. Y cuando el conflicto estalle, aprovechad las armas que los burgueses pongan en vuestras manos, para derrotar a los verdaderos enemigos, y para organizar en Costa Rica un Estado de Obreros y Campesinos.

Proyecto de digitalización de la Revista Universitaria Repertorio Americano, Sistema Nacional de Bibliotecas, Dirección de Bibliotecas, Sala Chorotega y Guanacaste, Costa Rica